

Literatura perniciosa

Mucho se ha dicho ya referente a la venta de libros y revistas pornográficas, y por lo visto debe ser un mal muy arraigado cuando aún vemos en kioscos y «baratillos» novelas en cuyas portadas lucen dibujos que ya en vez de despertar apetitos carnales asquean e indignan a los que tienen la desgracia de tropezar con sus ojos en ellas.

Y esos libros lucen en lugares preeminentes, llamando la atención, y siendo vendidos a niños que a temprana edad ya «entienden» como un hombre de cuarenta años, de cosas que deben ser ignoradas por ellos en evitación de males que, una vez sobrevenidos, causan estragos por demás lamentables.

Así sabemos de niños que ya tienen «plans», que «han corrido» alguna que otra juegucita... y que con un «argot» ultra modernista de «niños bien», de trece años, las comentan, revisando sus conversaciones con un colorido verdaderamente insolito en seres que aún debían estar «con el biberon en la boca». Más tarde los vemos demacrados, envejecidos; y a los diez y seis son unos escépticos, cansados de la vida.

Bien es cierto que todo influye. La mujer está atrofada; vive para el materialismo; se despoja de la moral; relega a segundo término el honor, la dignidad y el decoro; proclama su libertad, la propiedad, hasta ahora contrarrestada, de la acción y surge la mujer que nosotros teníamos por exótica, deslizándose su vida por un plano que, no sólo nos causa extrañeza, sino que también repulsión.

Y todo esto lo sabe el niño que también pretende tener libertad de acción y de ideas. Se llaman «hombres» y como tales quieren obrar; sus padres sienten miedo por las inclinaciones del chico; no les dan dinero, pero ellos saben que por unos céntimos ven dibujados y leen, explicado hasta la saciedad, lo que sus padres le prohiben al no darle el dinero que momentos antes después darían en un preséculo por cualquier indecencia consumada.

Evitese este mal de transcendencia conocida y procuremos que el niño sea un niño y no un «hombre».

Así las generaciones, poco a poco, se relajan, poco a poco pierden su potencia y llegan, al fin, a una inactividad que nos causa espanto, porque sabemos que fatalmente una nación sucumbió al llegar a ese estado, en el cual faltan hombres fuertes que la manejen con fe hasta conseguir el ideal sublime: la Gloria.

Fernando GARRES.

Lo que ruegan y lo que rogamos

La Real Academia de la Lengua dice que «en español, la acción de poasearse en el agua un hidroavión, deberá decirse *amarar*, voz que *adoptó* la Academia para el Diccionario Manual que pronto verá la luz. No *adoptó* la Academia «amarizar» por usarse ya esta voz desde antiguo en nuestra lengua con otro sentido muy diverso.»

Reaga la Academia que «en bien de la pureza de nuestro idioma se diga «amarar» y «amaraje» en vez de «amerizar» y «amerizaje».

Un periódico madrileño de significada tendencia izquierdista y no menos avanzadas ideas religiosas, que se enfrenta ante todas las disposiciones de la Real Academia, vé un peligroso equivoco en el futuro imperfecto de Indicativo del

nuevo verbo «amarar» creyendo que es *amaré*.

La prisa con que escriben ciertos periodistas les habrá impedido advertir que ese futuro no es *amaré* sino *amarará*, en que no hay el riesgo de equivocarse con el mismo futuro del verbo *amar*.

Otros reparos de más cuidado pueden oponerse al nuevo verbo, aunque con tal de no decir «amerizar»: buena es cualquier cosa; pero nunca las que quiere oponer el diario madrileño.

A nosotros nada nos ha rogado la Academia. Por ello juzgamos que podemos con entera libertad rogarle a ella que bien de la pureza de nuestro idioma «ue no diga «adoptar» voces como dice en las líneas copiadas arriba.

Diga *admirar*, o cualquier otro vocablo de las docenas equivalentes que tiene para el caso nuestra lengua.

Y deje lo de *adoptar* para personas, que es lo clásico y lo que debe mantenerse mientras la necesidad no obligue a nuevas acepciones; pero hoy, se aplica la «adopción» en las personas y no en las palabras.

DE LA VIDA

Todo está perturbado en este país. Los ancianos en vez de huir del relente, se van de noche a pasear. Los jóvenes en cambio, se dedican a la r edición y al rezo. Nótase de algún tiempo a esta parte una perturbación peligrosa en las costumbres, y puede decirse que son pocos los que ocupan su verdadero lugar en el mundo.

Hay «hombres peinadoras, jóvenes modistos, chicas sastre», «muchachos».

Conozco un caballero de rancio abolengo, con más cruces que caracoles lleva un peregrino, dedicado a repasar la topa de la lavandera en tanto que su esposa escribe una interesante obra sobre «la recría del ganado lanar»; y sé de un magistrado que lava los pañales de sus chiquitines y hace las camas.

La perturbación cunde y puede decirse que media humanidad está loca.

Noches pasadas fué a ver al empresario del Cervantes un señor de edad madura.

—Traigo una zarzuelita en un acto primera producción de un nuevo autor cómico. Cuando la empiecen a ensayar me avisan ustedes inmediatamente para que venga el autor en una silla de manos.

—¿En una silla?

—Sí, señor; porque está imposibilitado de medio cuerpo.

—¿Pues cuántos años tiene?

—Ochenta y seis. Es mi papá.

—¿Y empieza ahora a escribir?

—Hasta ahora no quiso hacerlo porque deseaba tener la experiencia que dan los años.

Ayer supe de un médico viudo, con setenta años cumplidos, que está estudiando solfeo.

—¿Eso es verdad?—le preguntó un amigo.

—¿Por qué no?—dijo él.

—¿Pero qué capricho es ese?

—No es capricho. Es que voy a casarme y quiero llevar al matrimonio algún «adorno», para que mi esposa no diga que se casa con un «hombre vulgar».

Los viejos quieren volver a la edad de las ilusiones y los niños se cansan de vivir y huyen del mundo.

No hace muchas noches, sorprendí a una criatura de once años cuando se disponía a arrojar al mar desde el Morro de Levante.

—¿Qué motivos tienes tú para matarte, nene?

—Un motivo muy grande.

—¿Cuál?

—¡Mi amante me engaña!...

Carlos FORNOVI.

ENCUESTAS DE «ANDALUCÍA ORIENTAL»

—O—

Qué haría Vd. si fuese Alcalde de Almería?

De D. Pedro Pérez Manrubia, Procurador:

Terminaría inmediatamente la apertura de la calle que, desde el Palacio Obispaal, debe concluir en la estación de Ferrocarril —asfaltándola por completo.— Con ello, se daría a nuestros visitantes una grata sensación, que diría muy bien, de los almerienses, de su estímulo, pulcritud y cultura, hoy un tanto aquél en entredicho.

Asfaltaría entre otras vías, las calles de Granada, Murcia y Real del Barrio Alto, hoy imposibles para el transeunte, sobre todo, cuando llueve.

Y en general, me propondría, que la ciudad toda, fuera una tacita de plata. Luz, mucho alumbrado eléctrico, aun en las afueras de la población. Higiene bastante, y bastante vigilancia. A las domésticas, no les permitiría —bajo la sanción de fuertes multas a sus dueños— que limpiaran las puertas de las casas barriendo, sinregar siquiera y sin siquiera echar serrín en las aceras de las mismas, y en ningún caso, después de las siete de la mañana. A las reincontinentes, además de las multas predichas a sus dueños, les daría calabozadas de 25 horas. Así, se lograría, que los viadentes pudieran marchar, como llenen derecho, por las aceras, sin sufrir pérdidas en la vestimenta, cuando no físicamente. pues algunos, sabemos, que les han estropeado la nariz.

Estimularía al vecindario, para que, gustosamente, en la estación veraniega, saneara las viviendas blanqueándolas con cal bien espesa, y viva, un par de veces cuando menos. Así conseguiríamos, estética, higiene y belleza, pues desde cualquier punto lejano, se vería la población como un copo de nieve alpina y el paisaje del caserío, resultaría bellísimo.

Mandaría construir, seguidamente, un W. C. en el ángulo inferior izquierdo de la Plaza de Nicolás Salmerón. En la Puerta de Purchena, haría un jardín, estilo de los de Sevilla, moderno con profusión de flores preciosas, y una magnífica fuente saltadera en el centro del mismo. Y dentro del perímetro de expresado jardín, y en el lugar más preeminente, erigiría una estatua al Alcalde de la ciudad, que, desde que se efectuarian dichas obras, se distinguirían más en recta Administración, en mejoras de todas clases, en hacer cumplir los deberes a todos los empleados y vecindario, y en embellecimiento de la capital a beneplácito de Almería entera.

De D. Pascual Fernández.

—Lo que, a no dudarlo, realizaría, fuera una acabada obra de saneamiento en la capital hasta la medida que permitiesen el presupuesto municipal y los créditos que, para tales efectos otorga el Estado.

De D. Francisco Estrella.

—Si yo fuese Alcalde de Almería, no admitiría homenaje alguno que se me tributase en gracia a mi laboriosa actuación al frente del Ayuntamiento. La satisfacción ciudadana sería mi propia satisfacción y el mejor homenaje. Los banquetes son por lo general motivos de sacrificio, puesto que suponen un esfuerzo económico en los circunstantes, las más de las veces obligados a asistir, si se tiene en cuenta que el banquete es sinónimo de imposición y nunca expresión de entusiasmos colectivos.

De D. Luis Capel.

—Prohibiría en absoluto el tránsito de cabras por la capital; pues se vé entorpecida la regular circulación de vehículos y transeuntes, a la par que es causa de suciedad, y nada bueno dice de una población que aspira a su resurgimiento.



El fruto de nuestra lucha

Con el pensamiento puesto en aquellas lejanas cumbres, en las que adivinamos glorias y dichas supremas, luchamos, orientando todos nuestros esfuerzos a la consecución de tan anheladas alturas, y cifrando toda nuestra esperanza en las dichas que crea nuestra imaginación sobre ese peldaño de la escala de la vida.

La ambición, el egoísmo y la envidia, son los terribles obstáculos que surgen en esa senda.

La ambición nace en nosotros, al descubrir horizontes de mágicos fulgores en los que nuestra loca imaginación forja paraísos de dichas inefables; y al llegar al punto de nuestras miras, desilusionados, descubrimos que aquellos fulgores eran fantasmas de nuestra loca quimera. Nuevos caminos se nos ofrecen y nuevos motivos de lucha nos sugiere el egoísmo en nosotros. Esta lucha nos impulsa en loca carrera por llegar antes que aquellos otros que luchan con el mismo afán y apoderarnos de aquellas glorias que todos ambicionan; y cuando las ventajosas ajenas nos inspiran tristeza... entonces nace en nosotros la envidia.

Si al fin de nuestra jornada hemos escalado la cumbre, sólo la melancolía nos dice cuál es el fruto de nuestra lucha: es la convicción de que la vida es un camino cubierto de malezas, entre las que vamos dejando las ilusiones que pudimos forjar como expresión de los anhelos del alma... y que la muerte, confundiendo a todos, para más tarde descubrir secretos humanos y vanidades terrenas, llevándonos hacia aquel horizonte verdadero que señala el más allá de la vida...

Rogelio TELLEZ.

LAS AMERICAS. Maderas y muebles económicos. Federico Torres Sánchez. Arráez, 10, 12 y 14 Almería.



ANIS MACHAQUITO

Pedido en todos los buenos establecimientos

FRUTERIA de Antonio Martínez Herrera - P. del Mercado

Frutas seleccionadas. Hortalizas y legumbres de primera calidad. ESTA CASA SURTE LOS PRINCIPALES HOTELES Y BARCOS

Almacén de tejidos CALZADOS

y camas de hierro

Paños, Mantas y Mantones. — Especialidad en géneros blancos. Gran surtido en sedería especial para señoras. — Renovación semanal de todos los artículos.

APARATOS Y DISCOS MARCA:

